

PATRICIA V. GREENE

Memoria y militancia: Federica Montseny

No reivindicamos la verdad como privilegio, sino por justicia y reconstitución de una parte histórica que arranca de 1936; por respeto a nuestras muertas, por desagraviar a tantas mujeres olvidadas. (Neus Catalá)

Estas palabras de Neus Catalá ponen de relieve la necesidad de recuperar la memoria de las mujeres anti-franquistas que por diversas razones se vieron obligadas a abandonar su país y como consecuencia de su ausencia no sólo física sino simbólica han quedado en muchos casos borradas de la memoria histórica española. Para emprender esta "reconstitución histórica" a la que alude Catalá las mujeres exiliadas han adoptado diversas estrategias de resistencia ante la sistemática marginalización de la experiencia femenina por los discursos hegemónicos de la Historia y la Literatura. La puesta en práctica de estas estrategias de resistencia capacitan a la mujer como sujeto y protagonista de su propia historia. Entre estas estrategias de resistencia se incluyen, entre otras, el ensayo (por ejemplo, los de Carmen Alcalde, *La mujer en la guerra civil española*, de Giuliana di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España: 1936-1976* o *Mujeres de España: las silenciadas* de Antonina Rodrigo), la entrevista, (Montserrat Roig, *¿Tiempo de mujer?*), el documental (el video de Fernanda Romeu Alfaro *Rescatadas del olvido: mujeres bajo el franquismo*), y por último los diversos textos rememorativos, entre los cuales encontramos historias orales, diarios, testimonios y otras prácticas auto/biográficas.

Para las mujeres del exilio republicano en particular, la memoria se convirtió en una forma más de militancia. Barbara Harlow, en su análisis de cómo distintos movimientos de resistencia se enfrentan al imperialismo y la colonización, sugiere que la lucha por la liberación no se encuentra limitada al derecho de autogestión, sino que también se extiende a la recuperación de la memoria histórica y cultural por parte de los oprimidos del dominio de sus opresores: “La lucha por la memoria histórica entre ambas partes es tan importante como la lucha armada” (*Literature of Resistance* 7). El deseo de no ser cómplices del silencio de la historia llevó a las republicanas exiliadas a emprender una campaña de resistencia al olvido cuya mayor expresión se encuentra en la escritura testimonial. Recuperar la palabra y la historia negadas mediante el testimonio, revindicar la memoria borrada, significa enfrentarse a un discurso falocéntrico, en este caso el del franquismo, que ha excluido la voz de la mujer de las grandes narrativas de la Literatura y de la Historia española. Como señala Lidia Falcón “...nadie ha recordado sus nombres, nadie ha escrito su epopeya, porque la historia siguen escribiéndola los hombres” (*En el infierno* 18). Al documentar las mujeres exiliadas su experiencia, al escribir su propia epopeya, tanto individual como colectiva, crean una genealogía a través de la escritura auto/biográfica y se inscriben en una tradición propia que enlaza con un pasado anterior al franquismo vinculando, de este modo, a las mujeres del presente con las del pasado. Adrienne Rich reitera la necesidad de recuperar la historia de la mujeres frente a la Historia androcéntrica ya que “...sin nuestra propia historia nos es imposible imaginar un futuro porque se nos ha negado el preciado recurso de conocer nuestros orígenes, el valor y las vacilaciones, la visión y el vencimiento de las mujeres que nos precedieron” (“Resisting Amnesia” 16). Tomasa Cuevas refleja esta misma preocupación al declarar en las páginas finales de su testimonio *Cárcel de mujeres*: “...queremos que nuestras vidas sean parte de la Historia de nuestra España, de esa España por la que muchos fueron al piquete de ejecución y otras han sufrido cárcel, exilio y clandestinidad en la lucha por la restauración de la democracia en los pueblos de España” (241). La profusión de testimonios que atestiguan la presencia de la mujer en el

proceso histórico nos exigen una reflexión sobre la resistencia y la escritura de las mujeres anti-franquistas en tanto que para estas militantes la escritura ha sido, en efecto, un arma de combate ante el silencio y la amnesia histórica.

Una de la militantes exiliadas que ha llevado a cabo una campaña sistemática de resistencia al olvido es la dirigente anarquista Federica Montseny. Según Carmen Alcalde, "Federica Montseny con su actitud personal inquebrantable y con su permanente oficio de escribir ha sido la encarnación más exacta de la historia de España" (*Federica Montseny: palabra en rojo y negro*, 110).¹ En los cincuenta años que Federica Montseny se ha dedicado a recordar esa "otra historia de España", su proyecto autobiográfico se ha caracterizado por un paradigma calculado de resistencia en el cual ha denunciado sin tregua los abusos del régimen franquista. Tanto en sus artículos para el diario anarquista "CNT/L'Espoir" como en los numerosos textos rememorativos que escribió, Montseny se atrevió a romper el silencio, nombrando lo inombrable en sus descripciones de los miles de refugiados, que escapando de las tropas franquistas, inundaban los caminos hacia Francia aquél invierno de 1939, de la vida carcelaria en Vichy donde la tortura y el piquete de ejecución estaban a la orden del día, y de los asesinatos de republicanos españoles al ser "devueltos" a la España de Franco por los agentes de la Gestapo alemana. Montseny se esfuerza para que sus testimonios se conviertan en repositorios textuales de la memoria de la lucha anarquista y la resistencia anti-fascista. Joan Colla recuerda que: «Montseny contribuyó en los primeros años de la transición a reconstruir en el imaginario colectivo un periodo —la República y la guerra civil— que el franquismo quiso borrar o falsear» (23). En 1987, al presentar su autobiografía *Mis primeros cuarenta años* declaró: «...con estas memorias se podrá calibrar una parte de la historia de España desconocida y silenciada». ² Toda la obra de Montseny confirma su compromiso de concienciar a un público lector, en muchos casos desconocedor de su propia historia.

En una de las muchas entrevistas de Carmen Alcalde con Federica

Montseny en la década de los setenta, la líder anarquista en varias ocasiones se enfrentó al tema de la escritura testimonial y del papel de escritor comprometido. Encontraba problemático que la "historia" del "testigo" desapareciera en el análisis crítico de los historiadores:

"Vienen ahora los críticos y analistas los que, a la luz de las lecturas y los recuerdos de los supervivientes, se esfuerzan en diseccionar la revolución, sus motivaciones, sus realidades y sus consecuencias.

Para éstos últimos, los que vivimos el drama sobramos. A lo sumo se nos reconoce el valor de testigos. Pero nos está vedado dar una visión personal de los acontecimientos. Según parece, en el proceso abierto, no podemos ser testigos y partes interesadas. Aún nuestro testimonio es sospechoso, porque podemos tender a justificarnos".
(*Palabra* 49)

Para Montseny, el análisis histórico sólo es posible cuando se toma como punto de partida el testimonio de aquellos que vivieron los hechos. Y es a través de la escritura autobiográfica que Montseny nos presenta su análisis de los hechos históricos en que ella participó:

"Análisis, críticas sí son necesarios. Pero no pueden quedar excluidos de ellos, con el pretexto de que fueron actores y no pueden juzgarse a sí mismos, los que en tales hechos intervinieron... La historia de la Revolución española a través de los que la hicieron y de los que la vivieron, en los sindicatos, en los Comités orgánicos, en las colectividades, en el frente, en la batalla de la industria, sólo pueden escribirla los que la vivieron. Y ellos también tienen derecho a juzgar los hechos y juzgarse, honestamente, sin pasión, sin orgullo, sin odio. Y será sólo a través de estos testimonios cuando podrán intentarse análisis serios y críticas objetivas". (*Palabra* 50)

Reconociendo su posición privilegiada de testigo de excepción, Montseny ha narrado a través de numerosas entrevistas (véase por ejemplo los textos de Agustí Pons, Pere Gabriel y Carmen Alcalde,

entre otros), novelas, artículos de prensa y testimonios no sólo su propia experiencia sino la del colectivo exiliado también. Sus textos rememorativos no se conforman a un formato en particular sino que varían en forma, desde el testimonio colectivo *Exodo: pasión y muerte de los españoles en el exilio* (1951) hasta la crónica más amplia de *Mis primeros cuarenta años* (1987).³ Los textos rememoriativos, novelas y entrevistas de Federica Montseny reafirman su lucha contra la amnesia histórica. Hablando desde lo que ha dado en llamar Shirley Mangini "la voz urgente del testimonio colectivo", Montseny no sólo limita su testimonio a su propia experiencia sino que da voz a todas aquellas mujeres que han sido borradas de la historia. ("*Three voices of exile*" 209).

En este contexto su autobiografía *Mis primeros cuarenta años* supone un desafío a aquellas versiones conservadoras de la historia que minimizan la importancia del movimiento anarquista dentro del proceso histórico español, al construir una narrativa contraria que por una parte presenta una crónica del anarquismo y por otra una genealogía anarco-feminista de lucha. Montseny reclama el derecho de contar la historia de la Revolución española tal y como la vivió.

Hacia una crónica del movimiento anarquista español

Mis primeros cuarenta años es una narrativa autobiográfica cronológica y lineal que traza la vida de la autora desde su nacimiento en 1905 hasta la liberación de Francia y la subsiguiente reorganización de la resistencia anarquista en el exilio en 1945. Como estrategia narrativa Montseny une el proyecto político con el autobiográfico al yuxtaponer su propia historia con la historia colectiva del pueblo español para, de este modo, lograr construir una crónica del anarquismo español. El texto se divide en cuatro partes precedido por un prólogo de Antonina Rodrigo y una breve introducción de Federica Montseny donde la autora nos pone al día de los acontecimientos tanto profesionales como personales desde 1945 hasta el momento de publicarse el texto en 1987: nos comunica la muerte de su hija

Blanca y de su compañero Germinal Esgleas, entre otras noticias. Nos promete que preparará un segundo volumen que recorrerá los últimos cuarenta años de su vida en el exilio, "Si la Naturaleza me concede unos cuantos años más de existencia y el tiempo que me imponen otras actividades me lo permite, procuraré describir lo que han sido estos otros cuarenta años de mi vida"(MP 12). Pero, si no tuviera oportunidad de cumplir lo prometido lega a otros la tarea de contar su historia por ella:

"Si mi vida acaba, espero que alguien cuidará de recordarlos y de relatar los hechos mas salientes en que intervine, sin olvidar mi constante participación en lo que fue la lucha contra la dictadura en España, los esfuerzos realizados para acabar con ella y mi palabra de solidaridad con el pueblo español, llevado a los diversos países por los que realicé giras de propaganda." (MP 12)

Consciente de la fragilidad de la memoria, Montseny refleja la misma preocupación que Julita Conesa cincuenta años antes cuando en una carta a su madre escrita en capilla la noche de su ejecución le ruega que "Mi nombre no se borre de la historia". Federica Montseny, al igual que otras militantes de la izquierda, se resiste a que su contribución a la lucha antifascista sea borrada de la historia, de ahí su interés en que otros escriban su epopeya. Es con este espíritu que Federica Montseny se propone escribir no sólo su propia historia como militante política sino también la del movimiento anarquista tal y como lo vivió.

La primera sección de *Mis primeros cuarenta años* comienza con el nacimiento de la autora y concluye con el levantamiento de Jaca en 1930. La segunda y tercera sección se centran en la Segunda República y la Guerra Civil, mientras la cuarta parte es una recopilación de dos textos anteriormente publicados que narran las vicisitudes de la autora en la Francia ocupada.⁴

Montseny escribe una crónica cultural del anarquismo que legitima el anarquismo como una ideología alternativa a formas instituciona-

les de gobierno. A través de *Mis primeros cuarenta años*, Montseny presenta una visión dinámica de la producción cultural anarquista en Barcelona, Madrid y Sevilla con el fin de subrayar la importancia del pensamiento anarquista en los sectores obreros de la sociedad española del siglo XIX y hasta el final de la guerra civil. Federica Montseny, al contar las historias de tan ilustres pensadores como fueron Teresa Claramunt, Tárrida del Mármol y Anselmo Lorenzo escribe una historia cultural del anarquismo que subvierte su caracterización oficial como un grupo de elementos peligrosos e incontralados.

Como ejemplo sirva su descripción de *La Revista Blanca*, uno de los foros más importantes del pensamiento anarquista de la época. Originalmente fue publicada entre 1898 y 1905 por Joan Montseny y Teresa Mañé. Federica Montseny animó a sus padres a volver a publicar la revista en 1923.

Figuras anarquistas de la talla de Teresa Claramunt animaron a la reaparición de *La Revista Blanca* en tanto que: "La reaparición de esta revista la consideraban susceptible de crear una plataforma de propaganda con suficiente prestigio para inspirar respeto incluso al propio gobierno" (MP 37). Paradojicamente, los años de la dictadura del General Primo de Rivera resultaron muy productivos para la revista, que había alcanzado una tirada de 6.000 ejemplares. Montseny sospecha que el título inocuo de la revista contribuyó irónicamente a que no tuviera muchos problemas con los censores: "En aquél tiempo nos beneficiamos del título. Si nuestra revista se hubiese llamado 'Revista Roja', seguro que hubiese sido suspendida" (MP 40). Paralelamente la familia Montseny estableció Ediciones de *La Revista Blanca*, especializada en la publicación de textos libertarios durante la década de los años veinte y treinta. Federica Montseny como editora de las series "La Novela Ideal" y "La Novela Libre" escribió muchas de las novelas ella misma. La "Novela Ideal" llegó a tener una tirada semanal de 50.000 ejemplares y la "Novela Libre" una publicación mensual de 64 páginas, 20.000 ejemplares. Montseny recuerda con orgullo que: "La Novela Ideal... según el franquismo, envenenó a tres

generaciones de españoles" (MP 41). Federica Montseny se preocupa de proporcionar estos datos para refutar la historiografía franquista y subrayar la importancia de la producción cultural anarquista durante esta época. Por otra parte la importancia de estas publicaciones reside en el hecho de que fueron fundamentales para la concienciación de toda una generación militante:

La Revista Blanca siguió publicándose y era, con *Generación Consciente* de Valencia... las únicas publicaciones [sic] que durante estos siete años expusieron y propagaron las ideas libertarias. (MP 42)

Montseny se inscribe dentro de esta época dinámica de política cultural proletaria con el fin de mostrar como lo personal puede ser político y lo político personal, en su caso concreto fundiéndose en una sola identidad. No sólo se inscribe dentro del proceso histórico como militante anarquista sino que reafirma su identidad femenina. Durante la dictadura del General Primo de Rivera y la Segunda República Federica Montseny firmaba artículos en diarios y revistas tan prestigiosas en el ámbito ácrata como *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad*, *El Luchador* y *El Mundo al Día*.

La crónica cultural del anarquismo de Federica Montseny no se limita a su identidad geo-política como una mujer catalana que escribe en castellano y vive en Barcelona sino que Montseny se esfuerza en dar a conocer las actividades culturales de otros grupos anarquistas en la península:

"Las generaciones de hoy nada saben de la familia Sánchez Rosa, de su "Biblioteca del Obrero" y de la inmensa labor de enseñanza realizada por este hombre que el franquismo fusiló junto a su hija Paca, si mis noticias son ciertas, José Sánchez Rosa y su compañera Ana Villalobos realizaban en Andalucía la misma labor realizada en Cataluña por mis padres." (MP 70)

Como intelectual anarquista Montseny reconoce el valor didáctico y propagandístico de la escritura. Un tema recurrente en su obra es la

emancipación de la mujer a través de la militancia política y la autorrealización. Como sugiere Langa Laorga: "Una de las características de la novelas de Federica Montseny es su constante defensa de la mujer, de su autonomía, su derecho al libre albedrío"(23). Montseny subraya el papel fundamental de la mujer en el movimiento libertario en diversas obras como *María Silva: la libertaria* o el testimonio, *Mujeres en la cárcel*. Pero es en *Mis primeros cuarenta años*, donde Montseny reconoce su deuda con Luisa Michel, Teresa Claramunt, "Soledad Gustavo" (Teresa Mañé) y otras militantes anarquistas que le precedieron en la lucha. De este modo inscribe a la mujer anarquista dentro del proceso histórico, de hecho creando una genealogía anarcofeminista.

Comienza esta genealogía con la historia de Teresa Claramunt, a quien reconoce como su madre espiritual:

"¡Me acuerdo tanto de ella! Cada sábado íbamos a verla un grupo de muchachas y yo y a su lado nos formábamos, no ideológicamente, ni culturalmente, sino sentimentalmente por la atracción de esta figura que comparábamos a Sofía Braskuskaia y a las grandes nihilistas rusas." (*Palabra* 37)

Montseny recuerda con cariño aquellas tardes cuando las más jóvenes se reunían con las ancianas para aprender de su pasado. Estas mujeres, a través de sus historias vinculaban a las jóvenes militantes a una tradición de lucha:

"Otro de los lugares de "peregrinación" semanal era la casa de la hermana de Teresa, en la calle Mendizábal. Allí se reunían con nosotras y otras muchachas compañeras, un ramillete de viejas, que nos narraban sus vidas, cuya descripción escuchábamos con deleite, aspirando a vivir trances parecidos." (MP 44)

Montseny no sólo cuenta la historia de heroínas anarquistas conocidas como lo fueron Teresa Claramunt y su madre Soledad Gustavo, sino que también cuenta la historia de aquellas militantes anónimas

pero capaces de sacrificarlo todo por el ideal libertario. Escribe de estas mujeres con un profundo respeto, rescatando sus nombres y su memoria del olvido en que habían caído:

"Eran la vieja Cayetana; Francisca Saperas, viuda de dos compañeros fusilados en Montjuich a tres años de intervalo, Borrás y Ascherry, la Tomasa de Sans, cuya casa era refugio de compañeros perseguidos. Recuerdo haberles dedicado un artículo, "Las vestales del Ideal", testimonio de nuestra admiración y de nuestro reconocimiento por lo que habían hecho por nuestras ideas." (MP 44)

Al escribir sobre estas mujeres desconocidas, Montseny reafirma que son importantes y merecen recordarse por su contribución. Ese deseo de Federica Montseny de crear un vínculo entre las mujeres del pasado y las del presente es lo que caracteriza su proyecto autobiográfico.

Montseny también recupera la figura de Ana Villalobos, la anarquista de Sevilla, quien junto a su marido, editó y distribuyó entre la clase obrera de Andalucía «La biblioteca del obrero»:

"¡Qué admirable mujer era Ana Villalobos! Se necesitaría mucho espacio para explicar su vida. Pertenece al grupo de mujeres españolas cuya existencia, cuyo combate, cuyo ejemplo deberían ser recogidos en un volumen para que sirviera de lección y estímulo a las generaciones de mujeres que están hoy librando combate por la liberación del sexo y la igualdad de la mujer y del hombre en todos los aspectos de la vida. En este momento no puedo hacer más que evocarla." (MP 70)

En una entrevista con Carmen Alcalde, Federica Montseny se lamenta de la falta de vínculos históricos entre las generaciones de hoy y las de ayer: «Esta generación, sin embargo ha sido completamente cortada del pasado. Por sus padres primero, en las escuelas y colegios, la verdad siempre desfigurada»(182). *Mis primeros cuarenta años* como crónica de resistencia desafía "la verdad desfigu-

rada" al presentar por una parte, una historia cultural del anarquismo y por otra reinscribir a la mujer anarquista dentro del proceso histórico mediante una genealogía anarcofeminista. Con su labor testimonial Federica Montseny se comprometió con el legado que nos ha dejado a todas las mujeres Julita Conesa: «Qué mi nombre no se borre de la historia» .

notas:

1. De ahora en adelante aparecerá como *Palabra*
2. Esta declaración apareció en *El País* 4 Mayo 1987:21.
3. *Exodo: pasión y muerte de los españoles en el exilio* aparecerá como *Exodo y Mis primeros cuarenta años* como MP.
4. Estos textos son *Cien días en la vida de una mujer* y *Seis años de mi vida*.

bibliografía:

- ALCALDE, Carmen. *La mujer en la guerra civil española*. Madrid: Editorial Cambio 16, 1976.
- MONTSENY, Federica. *Palabra en rojo y negro*. Barcelona: Argos Vergara, 1983.
- BOIX, Maribel, «Federica Montseny publica un libro autobiográfico.» *El País Internacional*, 4 Mayo 1987: 21.
- CATALÀ, Neus. *De la resistencia y la deportación: Cincuenta testimonios de mujeres españolas*. Barcelona: ADGEMA, 1984.
- CUEVAS, Tomasa. *Cárcel de mujeres: 1939-1945*. Barcelona: Ediciones Sí-roco, 1985.

CULLA, Joan B. «Paradojas de una figura.» *El País*. Jun. 16. 1994: 23.

FEBO, Giuliana di. *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-1976*. Barcelona: Icaria, 1979.

FALCÓN, Lidia. "La pasión por la libertad", *Poder y Libertad* (1989): 12-17.

En el infierno: Ser mujer en las cárceles franquistas. Barcelona: Ediciones de Feminismo, 1977.

GABRIEL, Pere. *Escrits politics de Federica Montseny*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1979.

HARLOW, Barbara. *Resistance Literature*. New York: Methuen, 1987.

MANGINI, Shirley. «Memories of Resistance: Female Activists of the Spanish Civil War.» *Signs* 17.1 (1991): 171-186.

MONTSENY, Federica. *Mujeres en la cárcel*. Tolouse: Ediciones Universo, 1948.

Cien días en la vida de una mujer. Tolouse: Ediciones Universo, 1949

Cien días en la vida de una mujer. Barcelona: Galba Ediciones, 1977. Versión final.

La Indomable ed. M^a Alicia Langa Laorga. Madrid: Castalia. 1991.

El éxodo: Pasión y muerte de los españoles en el exilio. Barcelona: Galba Ediciones, 1977

Seis años de mi vida (1939-1945). Barcelona: Galba Ediciones, 1978.

Mis primeros cuarenta años. Barcelona: Plaza y Janés. 1987.

PONS, Agustí. *Converses amb Federica Montseny*. Barcelona: Editorial Laia, 1977.

RICH, Adrienne. "Resisting Amnesia: History and Personal Life." *Women of Power* 16 (1990): 15-21.

RODRIGO, Antonina. *Mujeres de España: las silenciadas*. Barcelona: Plaza y Janés, 1979.

ROIG, Montsenrat. *¿Tiempo de mujer?* Barcelona: Plaza y Janés, 1980.

SILVA, Maria: *La Libertaria*. Tolouse: Ediciones Universo, 1951.

ROMEU ALFARO Fernanda. "Rescatadas del olvido: mujeres bajo el franquismo" Universidad de Castilla-La Mancha